

Patricia Fumero

Sobre *Mujeres de la frontera. Subjetividad, migración y trabajo doméstico*

de Roxana Hidalgo Xirinachs

Universidad de Costa Rica

patricia.fumero@ucr.ac.cr

Recordar: Del latín re-cordis, volver a pasar por el corazón.

Eduardo Galeano

Mujeres de la frontera. Subjetividad, migración y trabajo doméstico de la psicóloga costarricense Roxana Hidalgo procura, a través del análisis de las historias de vida de doce mujeres migrantes nicaragüenses desplazadas a Costa Rica, conocer cómo se insertaron inicialmente al campo laboral como trabajadoras domésticas. Seis de ellas laboraron como domésticas y no formaban “parte de ninguna organización que lucha por los derechos de las migrantes o de las trabajadoras domésticas. Las otras seis son lideresas comunales o políticas que laboran y son miembros activos de ONG que trabajan en la defensa y la lucha por los derechos de las mujeres migrantes nicaragüenses y de las trabajadoras domésticas en general” (Hidalgo xxi).

Hidalgo considera que las narraciones son manifestaciones subjetivas de fenómenos sociales que se desarrollan a nivel transnacional, por ello analiza “el vínculo que se ha empezado a construir entre los nuevos procesos migratorios, los cambios y las continuidades en el lugar social de las mujeres, y la reactivación de relaciones de servidumbre en las condiciones laborales de las trabajadoras domésticas [en Costa Rica]” (Hidalgo xviii). Para hacerlo se fundamenta en el etnopsicoanálisis y la investigación participativa, así como los aportes críticos que ha realizado el

feminismo al psicoanálisis, los estudios posmodernos del feminismo contemporáneo y los aportes de los estudios poscoloniales y decoloniales latinoamericanos desde una perspectiva transdisciplinaria. Lo logra “mediante entrevistas a profundidad, conversaciones libres, trabajo grupal y el acompañamiento activo en algunos procesos de organización y de lucha” (Hidalgo xx). La autora acompañó a las 12 mujeres a través de sus vivencias de dominación y violencia y de las formas de resistencia creativas para analizar las estrategias individuales y colectivas para defender y luchar por sus derechos humanos, su dignidad y autoestima como migrantes.

El libro lo divide en dos partes las cuales a su vez están compuestas por subsecciones. Una primera parte da cuenta de los antecedentes y fundamentos teórico-conceptuales de la investigación. La segunda gran sección analiza e interpreta los textos narrativos en los que se basa la investigación. Desde mi perspectiva, la primera sección toma demasiado espacio, 123 páginas de un total de 368, pues es en la segunda sección donde vemos claramente la aplicación de su metodología y en las subsecciones se reitera la explicación del andamiaje teórico-metodológico. El trabajo de discutir los aspectos teóricos, conceptuales y metodológicos es tesonero, riguroso y profundo. Le da sustento al texto, como si se tratara de una tesis, más el texto final que tenemos en la mano, no tiene como objetivo convertirse en un manual metodológico, razón por lo cual hubiese sido más factible haber publicado la discusión teórica en un texto separado.

Es en la segunda sección que Hidalgo analiza los efectos que tiene la decisión de migrar al sur por parte de estas valientes nicaragüenses, para convertirse en empleadas domésticas y las formas en que son explotadas o subordinadas. Es esta también la sección que detalla en los diversos modos de resistencia y lucha que dan estas mujeres, tanto en el espacio doméstico como en el público. La autora estudia las complejas relaciones intersubjetivas entre las trabajadoras domésticas y las familias empleadoras a través de los conflictos, contradicciones y ambivalencias que se crean debido a los lazos afectivos que se construyen. Luego, en un segundo capítulo, estudia las experiencias de maternidad en Nicaragua y la construcción de una maternidad transnacional producto de la migración, la “maternidad casi” producto del trabajo doméstico, los

cambios en las identidades de género y las experiencias migratorias de las mujeres participantes. El estudio se aborda desde las tensiones del poder y la sujeción enfrentadas con las formas de resistencia y lucha de las participantes.

El estudio de Hidalgo conversa con una tradición de investigaciones que resaltan el impacto social y cultural de la migración en general y de la externalidad del trabajo doméstico, el cuidado y el trabajo doméstico-afectivo en particular. Contextualiza la problemática en las sociedades contemporáneas construidas a partir de “las políticas neoliberales de la globalización hegemónica” (Hidalgo 75) que en efecto no podrían subsistir sin la terciarización del trabajo doméstico. La autora se remite a Hochschild para el proceso nombrado *drenaje del cuidado*, ese impulso de los países del primer mundo de importar desde el sur, el amor y el cuidado y que considera heredero del mandato colonial. El análisis de Hidalgo parte de una crítica a dicho mandato y como esa herencia colonial la encuentra en el imaginario costarricense al vislumbrar a las trabajadoras domésticas nicaragüenses y mirarlas, como bien establece Didi-Huberman (1992) lo que vemos, a la vez nos mira, nos interpela y nos inquieta. Así se responde con estereotipos a partir de construcciones nacionales imaginadas, más no profundizamos en como ellas miran a sus empleadores.

Es así que en el caso del trabajo doméstico remunerado la disyuntiva presente en la vida de estas mujeres está en que no solo abarcan la producción y reproducción material del cuidado de la vida sino en la reproducción emocional y subjetiva de la misma (ver Hidalgo 234). Son las trabajadoras las que se encargan de preparar los espacios domésticos, los alimentos y cuidar afectivamente a sus habitantes, de tal forma que en el mediano plazo, como bien se refiere Hidalgo se convierte no solo en una *maternidad como si* sino a la *como amiga, como hermana, como compañera*. Estas mujeres cumplen el mandato patriarcal de *ser para los otros* (ver Hidalgo 264) que no aplaca el sentimiento de culpa por haber dejado sus propios hijos al cuidado de familiares, y, en el mejor de los casos, con gente responsable.

El acercamiento emocional a niños que no son los propios y que se llegan a querer de tanta cotidianidad, convierte la relación en una *maternidad como si* y que al dejar el trabajo vuelve a

dejar un vacío. Así el dolor es doble y es vista como una experiencia cargada de desolación y sufrimiento (297).

Al transitar por las condiciones laborales, Hidalgo lo hace desde la cotidianidad de las relaciones intersubjetivas que se construyen al interior de los hogares de las familias contratantes. Es a través de las entrevistas a profundidad y la relación que se teje en la investigación participante que logra comprender la dinámica de las normas, actitudes y valores que se generan en tales contratos de trabajo. La particularidad de este tipo de labor, como bien queda expresado en la investigación, muestra la mezcla de los afectos y en la mayoría de los casos, la forma en que se generan luchas de poder para lo cual algunas de las trabajadoras empiezan a desarrollar estrategias de resistencia para enfrentarlo. De tal forma, es difícil ver tales relaciones de forma unilateral, sino como construcciones de múltiples vías.

La autora nos lleva a descubrir la ruta mediante la cual algunas de ellas logran empoderarse y tomar las riendas de sus vidas. Lo hacen al enfrentarse a los mandatos patriarcales y cuestionar los roles de género impuestos o autoimpuestos. La autora muestra la forma en que estas mujeres, al aportar ingresos al núcleo familiar o al ser el único proveedor y sacar adelante a los hijos y, al construir su casa en Nicaragua, subvierten el orden, al desplazar el lugar del *pater familias*. Al hacerlo, se cuestiona el orden patriarcal y la ciudadanía tradicional. Por ese motivo es hora de que ambos gobiernos reconozcan sus derechos, el nicaragüense que debe discutir la posibilidad de brindarles una ciudadanía externa y el costarricense con la extensión de sus derechos laborales y relacionados, todos basados en la carta de derechos humanos, como todo migrante merece (ver Estevez 72-74).

A lo largo del texto la autora expone el funcionamiento de las formas específicas de dominación de algunas mujeres y hombres de clase media o alta costarricenses y cómo se enfrentan con esa otredad cultural. Esa otredad que a la vez es necesaria pero se mira como peligrosa: “Ella es su otredad cultural [que] personifica tanto la posibilidad como la pérdida del control. Como extraña o intrusa representa aquello que nos habita diariamente pero que no soportamos de nosotros mismos.” (Hidalgo 146). Así, el mismo trabajo de limpieza y cuidado, de

nutrición, educación y salud, está asociado a labores femeninas desvalorizadas por las sociedades, carecen de prestigio y reconocimiento, ergo, tales relaciones se reproducen al interior de los trabajos. Precisamente, por tal condición muchos empleadores incumplen con los derechos laborales mínimos, no ven necesario dotar a sus empleados de ellos (ver Hidalgo 151; Estevez 72-79), como son, en el caso costarricense, el derecho a los beneficios asociados con la maternidad, las vacaciones y el aguinaldo. En suma, Hidalgo llega a la conclusión de que algunos empleadores consideran que las domésticas nicaragüenses no son sujetos de derechos, de allí la importancia de contextualizar esta discusión en aquellas que tratan sobre los derechos humanos de las trabajadoras domésticas, la ciudadanía laboral transnacional y la ciudadanía externa.

Otro aspecto fundamental que estudia la autora es la falta de autonomía que como mujeres tienen las trabajadoras domésticas. Tal problemática salió a la discusión pública a partir de la lucha que dieron por la jornada de ocho horas laborales pues se consideraba que las trabajadoras domésticas deberían estar al servicio, casi de forma incondicional, en las casas en las cuales laboran. Lo anterior es muestra fehacientemente, que es ella, nicaragüense, costarricense o de otra nacionalidad, una mujer a la cual se le desconoce el derecho a tener una vida propia, por tanto sus derechos humanos no solo están siendo violados en la parte laboral sino también personal. De tal forma que las luchas y la resistencia que han asumido como organización y muchas veces en forma personal, es fundamental para comprender lo complejo de las relaciones que se tejen en este tipo de contratación laboral. En los testimonios es un punto que sale a relucir. La decisión de migrar solas para proveer un mejor futuro a sus hijos o escapar de una relación marcada por la violencia muestra como la “migración está asociada con experiencias de autodeterminación” (Hidalgo 294). Para algunas culminó en procesos de profesionalización y politización a través de la ONG de trabajadoras domésticas y una redefinición de su condición laboral al definirse como “profesionales del servicio doméstico” (Hidalgo 177), para otras representó la autonomía.

La lucha por sacar los hijos adelante, la construcción de la casa en su país de origen y la posibilidad de autonomía a partir de la migración son patentes en muchos de los relatos que escuchamos de las informantes. Es la misma lucha de todas aquellas mujeres que decidieron

migrar por voluntad propia. Para el 2013, la migración sur-sur superaba la migración sur-norte y el total de mujeres migrantes osciló entre un 52 % en el Norte Global y un 43 % en el Sur Global. Además, fueron mayores los nacimientos de mujeres migrantes en el Sur que en el Norte Global.

Mientras Hidalgo establece la forma en que la imagen de la feminidad está profundamente desvalorizada y reitera la imagen estereotipada de la *mujer mala* y considerada, desde los discursos de los contratantes como “*nicas vagas, sinvergüenzas, ladronas o muertas de hambre*” (Hidalgo 354), la estrategia de las indígenas migrantes guatemaltecas a México es contraria, pues conseguir un contrato de trabajo supone para ellas resaltar su corporalidad indígena para poder “vender” una imagen de trabajadora, servil y sumisa (ver Barraza), de tal forma que la estrategias y los discursos, en el caso de la terciarización de los servicios domésticos, no se podrían generalizar, pues mientras que las nicaragüenses en Costa Rica intentan normalizar su imagen, en otras regiones potenciar la imagen del otro es una estrategia para la oferta de servicios. No obstante a que en forma tímida se encuentra la forma en que estas migrantes se refieren a sus patrones, no sabemos claramente cómo las domésticas les nombran. Diversos estudios muestran que los trabajadores tienen una visión instrumentalizada de sus relaciones laborales y de sus relaciones con los patronos. Hidalgo pese a que refiere a la cuestión de clase, como hicimos notar al destacar la forma en que las empleadoras compiten con sus trabajadoras domésticas por los afectos y el cuidado que brindan, en la forma en que analiza esa competencia disminuye la importancia de la explotación de mujeres sobre mujeres al enfatizar en la dimensión de género y no incursionar más en la dimensión laboral de las relaciones de clase.

El escenario internacional presencia la profundización de la desigualdad, como resultado se ha flexibilizado y precarizado la fuerza de trabajo, lo que ha incrementado el trabajo informal no regulado cada vez más presente en las sociedades contemporáneas. En este escenario, las mujeres migrantes surgen como trabajadoras “ideales” al ser cuerpos invisibles, desterritorializados, proletarizados a partir de la precarización laboral a la que son sometidos, de allí que son “cuerpos-máquinas (des)generizados, útiles en las relaciones de mercado, y cuerpos feminizados, etnizados y proletarizados que transitan entre el hogar y el mercado, útiles para el cuidado” (Gil

4). De tal forma, apoyados por el sistema que no permite la flexibilidad laboral ni la extensión de los derechos laborales, humanos o ciudadanos, se reproduce la precarización laboral con apoyo del Estado, propiciando el ahorro de los costos sociales, la desvaloración y naturalización del trabajo doméstico como algo femenino y la visión de las trabajadoras como “mercancías” eventualmente “desechables”. En suma, es un trabajo invisibilizado y como se concluye luego de leer el trabajo de Hidalgo, una labor que pone en evidencia la división del trabajo inequitativa y desigual por condición de género en una economía de sumisión y explotación; de allí que el cuerpo de estas trabajadoras migrantes sea instrumentalizado.

Consideramos que por la trascendencia del trabajo y los puntos coincidentes que existen entre las diversas formas de migraciones sur-sur, hubiera sido enriquecedor contextualizar el trabajo en perspectiva global y comparativa, así como una revisión de casos similares sobre la externalización del trabajo doméstico, el cuidado y el trabajo doméstico-afectivo. Los problemas de actualización bibliográfica, tal como nos lo hizo ver la autora, son producto de los tiempos editoriales.

Hidalgo Xirinachs, Roxana. *Mujeres de la frontera. Subjetividad, migración y trabajo doméstico*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016. 391 págs.

Bibliografía

Barraza García, Rodrigo Alonso. “Cuerpos que (sí) importan: mujeres migrantes y trabajo doméstico en la frontera sur de México”. *Corpo/grafías. Estudios críticos de y desde los cuerpos* 2.2 (2015). <<http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/CORPO/article/view/11152/12524>>.

Didi-Huberman, Georges. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial, 1997.

Estévez, Ariadna. “¿Derechos humanos o ciudadanía universal? Aproximación al debate de derechos en la migración”. *Revista mexicana de sociología* 78.1 (2016): 61-87.

Gil, Carmen Gregorio. “Políticas de conciliación, externalización del trabajo doméstico y de

cuidados y migraciones transnacionales. Congreso de Economía Feminista”. 2009.
<http://www.upo.es/congresos/export/sites/congresos/economiafeminista/documentos/Carmen_Regorio_gil.pdf>.

Galeano, Eduardo. *El Libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1989.

Hochschild, Arlie. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires, Madrid: Katz, 2008 (2003).

United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division. “La migración mundial en cifras Una contribución conjunta del DAES y la OCDE al Diálogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Migración y el Desarrollo, celebrado el 3 y 4 de octubre de 2013”.
<<https://www.oecd.org/els/mig/SPANISH.pdf>>.